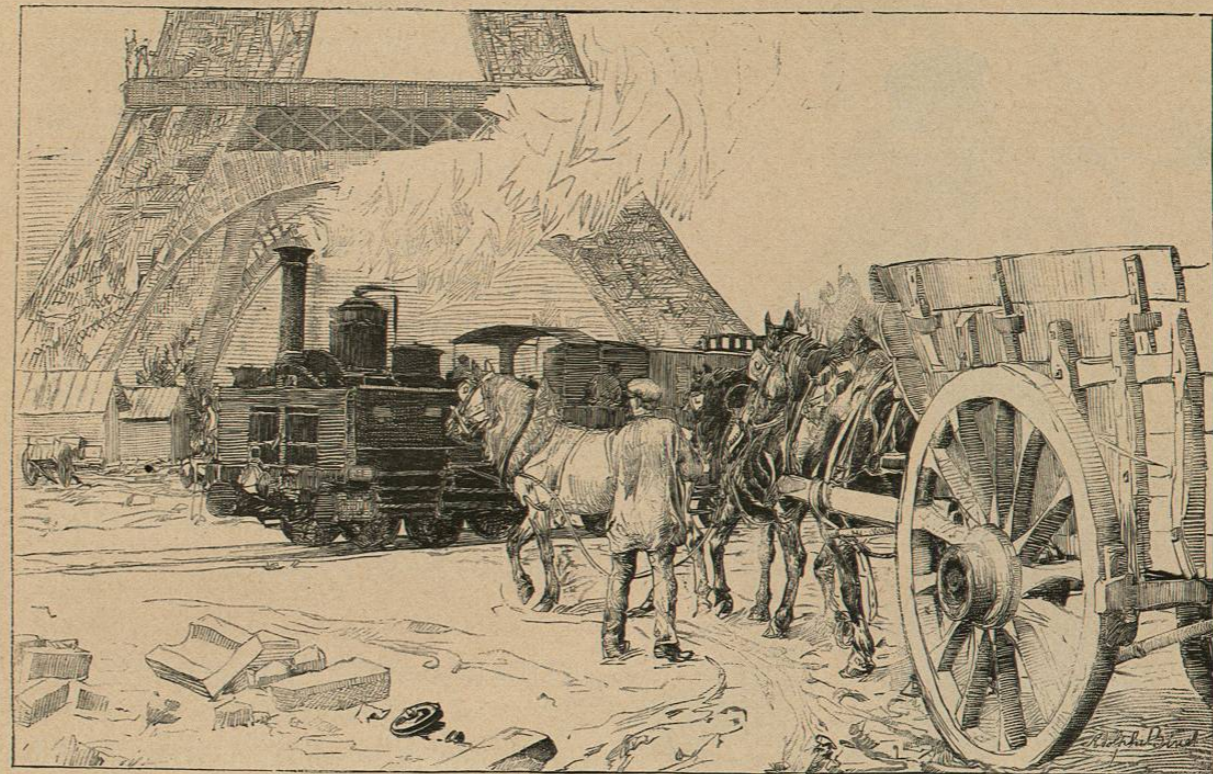
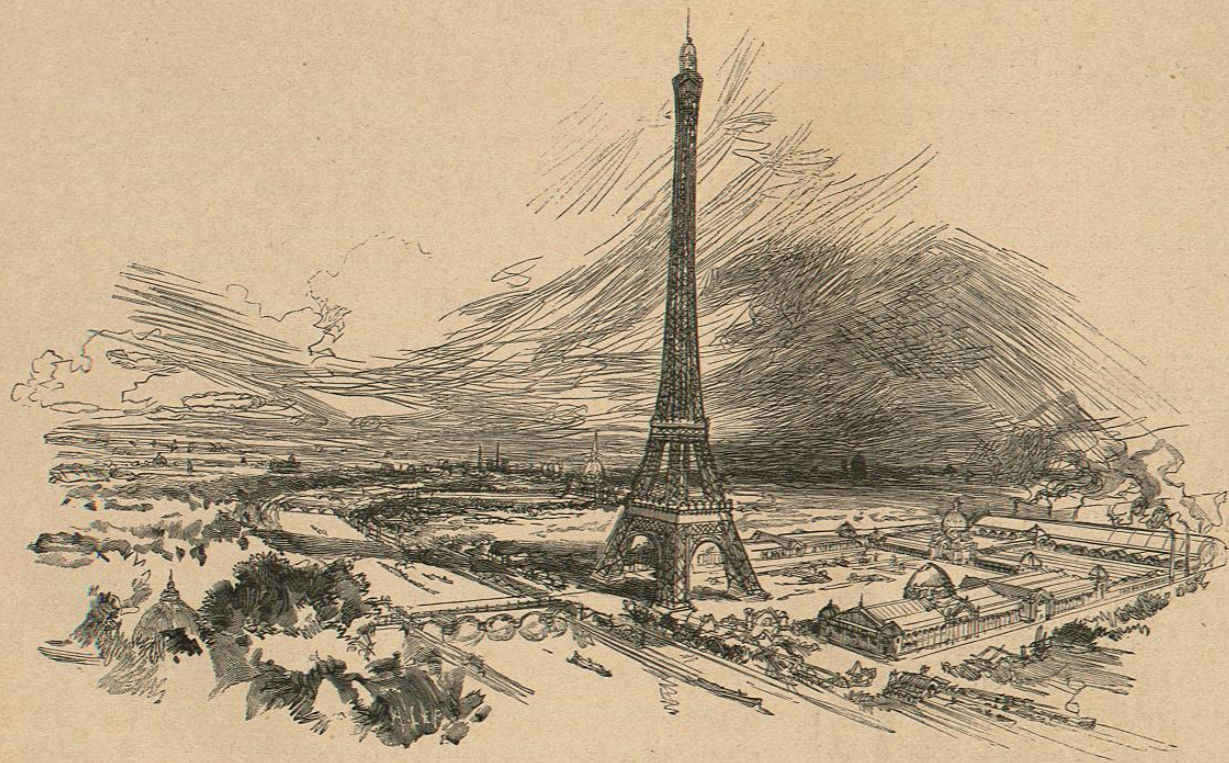


Es un homenaje espontáneo á la patria de apelación, á la patria adoptiva, que tienen sobre la tierra todos los perseguidos, los no comprendidos y los fuertes que luchan por las ideas. Tenemos para ellos, prensas no más, y vosotros en Roma no las tenéis. Y ¿por qué no las tenéis? — Porque se opone á ello el encantador de serpientes. — Allá tú, Italia. Cada cual se acuesta en el lecho que se hace.

Pero aquí me detengo, mi querido Fourcaud, no teniendo ya nada que decir ni que añadir á esos dos rasgos (los más recientes), la apelación de Wagner y de Tolstoi á la libertad y á la hospitalidad de París. Pero ellos garantizan por sí solos el triunfo de esta Exposición universal, cuyo historiador vas á ser, y el sentimiento que me dejan expresar, no puede ya expresarse sino con esta exclamación, que por anticipado y sin temeridad, podemos hacer los dos:

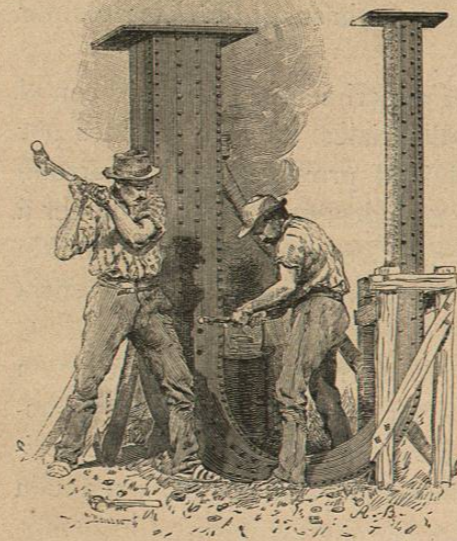
¡Viva Francia! ¡Viva París!

EMILIO BERGERAT.



Los transportes durante los trabajos

LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES



UNA Exposición universal en el estado de civilización en que nos encontramos, en nuestro mundo tan profundamente renovado de dos siglos á esta parte por el doble esfuerzo de la filosofía y de la ciencia, á fines del siglo XIX, que ha visto tantas ruinas, pero también tantos ensayos, tantos descubrimientos, tan misteriosas florecencias y manifestaciones tan grandiosas; una Exposición universal, que concentra por cuarta vez en París las fuerzas vivas del Universo, es una empresa tan vasta y tan atrevida, tan liberal y de tanto alcance, que no podría estudiarse demasiado cerca ni con excesivo método. Francia invita á venir á medirse con ella en la luz y dulzura de la paz. No tenemos orgullo ni odio, cual cumple á trabajadores cuyo campo fué asolado por grandes tempestades, y que han debido con infatigable labor reconstituir su patrimonio y rehacer sus hogares. Habiendo realizado todo lo que nos ha sido posible realizar, plácenos mostrar á todos nuestra obra de lealtad, de energía,



Obrero cavador

de perseverancia. Júzguenos cada cual y júzguese enfrente de nosotros con toda justicia y serenidad, según lo que se ha hecho.

¿Quiénes serán los victoriosos de este extraordinario concurso abierto á los pueblos lejanos, como á los vecinos, á los enemigos de ayer, como á los antiguos aliados? Los hombres lo dirán y las cosas mismas lo anunciarán á su hora. Nosotros sabemos que ninguna barrera debe quedar de pie, que la plaza está abierta para todo el que tenga que exhibir progresos, que á todos se ofrece igualmente hospitalidad amplia, equitativa y desinteresada y que se puede venir á nosotros en toda confianza, con la frente descubierta y sus riquezas en las manos.

HISTORIA Y VISTA DE CONJUNTO

Entre nosotros se organizó, en 1798 (año VI de la República) la primera Exposición industrial. Los productores sentían la necesidad de agruparse á fin de compararse: tal cambio se había hecho hasta en las condiciones de la producción. Francisco de Neufchateau, encargado

de los negocios interiores, tuvo la idea de una manifestación ó exhibición de conjunto de nuestras industrias con motivo de una de las fiestas públicas dadas por el Directorio. Ciento diez expositores tomaron parte en ella, y por espacio de trece días, se vió al rededor del *Templo de la Industria* un inmenso concurso de visitantes. De noche se encendían luces y aumentando la afluencia de gente, se sostuvo hasta el fin el interés por encima de las esperanzas concebidas.

A partir del año IX, se repitió muchas veces el feliz experimento, y siempre con el mismo éxito. Desde 1848, estos grandes certámenes industriales, muy favorecidos por el gobierno, debieron su creciente importancia á la actividad provincial y al desarrollo de las colonias. Pero ya comenzaron á surgir nuevas necesidades: no bastaba ya poner á los productores nacionales enfrente unos de otros; convenía favorecer la comparación de los productos de nación á nación, y para bien de todos, sacar partido de la concurrencia internacional.

La primera Exposición universal se abrió en Londres en 1851. Cada país tuvo en ella su representación particular y su administración especial, lo que garantizó los caracteres nacionales en la amplitud del movimiento internacional y universal. Esta exposición, que ha venido á ser legendaria y se realizó por iniciativa privada, aunque con ayuda de los poderes públicos, fué el punto de partida de todas las que siguieron, á lo menos como organización general. El Palacio de Cristal ha servido de tipo á los palacios de exhibición construídos en todas partes. Sólo se echó de menos en él una sección de Bellas Artes. Las memorias de la comisión francesa, y especialmente la memoria

general de M. C. Dupin, se consultarán siempre con provecho. En ellas se hacen justos elogios de Inglaterra, que ganó en su noble empeño altísimo honor con su espíritu práctico y su magnificencia. Francia estaba representada por 1751 expositores, los cuales obtuvieron 56 medallas llamadas *de consejo*, 622 *de premio* y 372 menciones honoríficas.

Hemos creído deber indicar sucintamente lejanos antecedentes de la solemnidad francesa de 1889. Llegemos sin más preámbulos á las memorables Exposiciones parisienses de 1855, 1867 y 1878. Como hemos tomado á pechos hacer sensible á todos la grandeza de nuestro esfuerzo, séanos lícito recordar aquí algunos hechos y números. Posible es que nuestros datos parezcan un tanto áridos; pero en este momento nos importa más resumir en términos precisos docu-

mentos exactos que entregarnos al sentimiento pintoresco. Comencemos por instruir á nuestros lectores, y después intentaremos recrearlos.

EXPOSICIÓN DE 1855.

El 8 de marzo de 1853 se decidió por un decreto de Napoleón III que se celebrara en París una Exposición universal del 1.º de mayo de 1855 al 30 de setiembre del mismo año. Esta Exposición no había de ser exclusivamente industrial como la de Londres, pues parecía indispensable que las Bellas Artes tuvieran en ella amplia representación. Por eso se expidió un nuevo decreto con fecha 22 de junio de 1853, basado en la consideración de «estar estrechamente ligados los perfeccionamientos de la industria con los de las Bellas Artes,» y ordenando la organización especial de una sección de pintura, escultura, grabado y arquitectura. Por un tercer decreto de 24 de diciembre del mismo año, se instituyó una comisión general que se dividía en dos sub-comisiones, una para la industria y otra para las artes, bajo la presidencia del príncipe Napoleón. En el número de los comisarios artistas figuraban Eugenio Delacroix, Ingres, Merimée, Saulcy y Visconti; y en el de los industriales los economistas Blanqui, Dollfus, Arles Dufour, Carlos Dupin, Emilio Pereire, Regnault el químico, Fernando de Lesseps, etc., etc. Le-Play no tardó en ser nombrado Comisario general. Para la gran memoria de conjunto, será presentado al emperador al final de la Exposición por el príncipe Napoleón en persona.



M. CONTAMIN, Ingeniero en jefe de los trabajos



Apertura de zanjas para los conductos de agua y de gas

Cuestiones muy delicadas se sometieron desde luego á la comisión. No existiendo aún los tratados de comercio, era menester, ante todo, suspender ó modificar para los expositores el régimen aduanero en vigor. Se decidió en seguida, en interés de los industriales y del público, que fuera la Exposición un lugar de venta. Hízose otra innovación consistente en hacer pagar la entrada á los visitantes, lo que es equitativo, pues así todos contribuyen á los gastos del espectáculo de que gozan. Era sobreentendido, por otra parte, que el acceso á la Exposición había de facilitarse en la más amplia medida á los hombres de estudios, jefes de talleres, operarios, alumnos de escuelas, etc.

Hubo grandísimas dificultades para los numerosos emplazamientos necesarios, por falta de un plan de conjunto debidamente concertado de antemano. Por decreto de 28 de octubre de 1852, se concedió el palacio de la Industria á una compañía que hizo la construcción á su costa para indemnizarse con los derechos de entrada. La comisión utilizó el palacio, como el pabellón del Panorama adonde terminaba una espaciosa galería. Después se construyeron grandes galerías, muelle de Billy y avenida de Antin para la industria y avenida Montaigne para las bellas artes, habiéndose improvisado otros edificios accesorios por todas partes; hasta que se acabó por disponer de una superficie de 117.000 metros, destinando 16.150 para bellas artes y 17.000 para la galería de máquinas.

Los envíos debían regularmente hacerse del 15 de enero al 15 de marzo de 1855;



M. ALPHAND, Director de los trabajos de la Exposición, por ROLL